

San Julian. Esta iglesia, denominada San Illán en el repartimiento de Sevilla por San Fernando, fué mezquita habilitada sobre los restos de un templo visigodo. En el mismo caso se encuentra

San Ildefonso, reputada una de las primitivas iglesias de los cristianos de Sevilla, robusteciendo esta tradicion el hecho notable de haber existido en ella hasta el año 1649 al pie del altar de Nuestra Señora *del Coral* el sepulcro del presbítero Saturnino, contemporáneo de San Isidoro, que falleció en el primer tercio del siglo VII (A. D. 619) (1). No es el templo actual de San Ildefonso el que conocieron Ambrosio de Morales, Espinosa y Zúñiga; que aquel se arruinó á fines del siglo pasado (en 1794), y en el actual buscaría en vano la codiciosa mirada del anticuario ningun leve vestigio del arte visigodo ó mahometano. Su carácter greco-romano de receta, sus jónicas pilas-tras de yeso blanco, su tabernáculo de jaspes de insípido gusto moderno, todo contribuye á alejar de aquel recinto la esperanza de cualquier mediano hallazgo artístico. Y sin embargo, hay una imágen en el altar que hace fondo á la nave colateral de mano izquierda, que como irresistible imán atrae y fija la vista de cualquier viajero medianamente versado en la historia de la pintura. Esta imágen, que es la de la mencionada *Virgen del Coral*, ha de recibir por su dulzura y belleza secreto é involuntario culto de cuantos hayan tenido ocasion de verla una vez. Piadosas tradiciones, consignadas en la historia escrita por la devota Hermandad que la festeja, aseguran que por los años de 340 ya se la tributaba culto, sin que se pueda averiguar su principio. Muy remota es por cierto la fecha que á la preciosa imágen asigna la piedad, notoriamente propensa á exagerar la antigüedad de los objetos de su veneracion. Pero ciertamente la pintura de Nuestra Señora del Coral es muy primitiva. Está ejecutada sobre un cañizo que en el antiguo templo se hallaba adherido al muro (2): sus proporciones son gigantescas;

(1) Vieron su lápida sepulcral Ambrosio de Morales, Don Pablo de Espinosa y otros varones dignos de fé. Desgraciadamente se extravió en el referido año 1649, en que fué removida, por la gran prisa de abrir sepulturas que hubo durante la peste que castigó á la ciudad aquel año, segun atestigua Zúñiga. El epitafio grabado en ella decia:

*Saturninus presbyter famulus Dei vixit
annos plus minus LIII. Recessit in pace.
Sub d. 11 id. Novemb. Era DCLVII.*

(2) En un poste de la iglesia actual se lee esta inscripcion: «A mayor gloria de Dios. — En el año 1794 se arruinó el templo antiguo de esta iglesia de San Ildefonso».

su dibujo, su disposición, los adornos é incrustaciones de sus paños, la manera con que está plegada, la magnitud de sus ojos y lo afilado de sus manos, todo nos recuerda los caracteres comunes de las mas antiguas y bellas imágenes bizantinas. Que debió haber muchas de estas imágenes en la primera ciudad de Andalucía en los tiempos que mediaron desde Justiniano hasta San Isidoro, parece cosa indudable; que algunas de ellas se hayan conservado y por diferentes causas perdido el prestigio de su remota antigüedad, no repugna tanto, que deba sin maduro exámen rechazarse (1).

San Vicente. Antes de ser mezquita de moros fué iglesia de cristianos; pero no consta su advocacion, por ser cosa demostrada que la antigua basilica de San Vicente del tiempo de San Isidoro, era la catedral, donde luego edificaron los sarracenos su mezquita mayor (2). No hay en la actualidad en este templo, ni en su maciza torre cuadrangular de ladrillo, resto alguno visible del arte mauritano. La lápida fija junto á la puerta lateral de la derecha que refiere el castigo del vándalo Gunderico y el tránsito del glorioso Doctor San Isidoro, debiera quitarse por el error á que induce respecto del sitio de la antigua y famosa basilica visigoda.

San Andrés. Esta iglesia, aunque desfigurada por las casas y edificios accesorios que se le han agregado, es una de las que mas denotan haber servido de mezquita á los sarracenos, siendo luego otra vez restituida al verdadero culto. Lleva en su exterior el sello de aquella arquitectura mixta que marca la coexistencia de los tres estilos bizan-

en Noviembre del mismo se trasladó Su Magestad á San Nicolás: la imagen antiquísima de Ntra. Sra. del Coral, venerada segun tradicion hace 14 siglos en este templo, pintada sobre un cañizo de cañas en la pared, quedó en la calle hasta el año 1807 dia 2 de Julio, que se trasladó al hueco de la pared nueva donde se conserva. El arquitecto que hizo los planos y dirigió la obra y traslacion fué don José Echamoras. En 1804 entró de cura D. Matías Espinosa, que á poco fué director de la obra, y á su celo y esfuerzos en procurar la cooperacion de los fieles, se debió que en Enero de 1806 se trasladara á Su Magestad, sirviendo de parroquia la nave del Coral, y que continuando su infatigable solicitud quedase á su fallecimiento casi concluida... En 31 de Octubre de 1841, siendo arzobispo de esta diócesis el Emmo. y Excmo. Sr. Cardenal Don Francisco Javier Cienfuegos y Jovellanos, precedida bendicion del templo, se celebró funcion solemne y la primera misa en su Tabernáculo de jaspes, construido por José Barado.»

(1) M. Standish, en su libro *Seville and its vicinity*, sin decir de dónde ha tomado la noticia, refiere que esta imagen fué ejecutada en el año 612 por un piadoso monje, ignorante del dibujo, en quien la fervorosa y tierna devocion suplió la falta del arte. Añade que la antigua iglesia fué consagrada á San Bartolomé.

(2) V. las páginas 229 y 230, y señaladamente las notas 3 y 4 de la última.

tino, mauritano y románico-ojival; pero su señal mas evidente de haber sido templo sarraceno en tiempo de los árabes y almohades es el mihrab ó santuario que en él se advierte á la parte que mira al mediodia, formando por de fuera una torrecilla que lleva su corona de almenas endentadas, distintivo de las construcciones sagradas entre los mahometanos, y su pequeña cúpula que apenas se deja ver no subiendo á la terraza de la iglesia. El ser esta torrecilla de construccion sarracena, el ocupar su hueco interior en la banda del mediodia de la iglesia el lugar mismo que en las mezquitas ocupaba el santuario ó adoratorio, y por último el no tener esplicacion ninguna en la planta del templo cristiano este pequeño miembro arquitectónico pegado ó adherido á la torre de las campanas, nos parecen razones bastantes para justificar una conjetura que, por lo mismo que somos los primeros en formularla, no debemos aventurar con plena seguridad. En idéntico caso se encuentra

San Lorenzo, donde tambien hemos observado en el costado de mediodia la mencionada torrecilla coronada de almenas endentadas y cúpula, sin aplicacion alguna á las necesidades del templo cristiano. Pero en esta iglesia hay además otros vestigios del arte islamita. La torre principal, que es una masa cuádrangular pesada, toda de ladrillo, está dividida en dos cuerpos: en el inferior, y sobre una puerta que se conoce hubo allí en lo antiguo, se advierte una pequeña ventana de herradura, á modo de tapar; en el superior hay varias ventanas grandes de la misma forma, en la fachada principal completamente tabicadas, y convertida una de ellas en angosto tragaluz ojival, prueba evidente de una restauracion hecha despues de la reconquista en el antiguo edificio mahometano (1). Se equivocó evidentemente el erudito Zúñiga al afirmar que este templo de San Lorenzo *nada tiene que suponga mayor antigüedad que la de nuestra conquista* (2). El propio error cometió respecto de

San Marcos, que es por varios conceptos uno de los templos mas interesantes de Sevilla. Entre las cosas que en él ofrecen mas materia de estudio, debemos notar la concurrencia de dos estilos, semejantes

(1) En este templo se halla la famosa imagen de *Nuestra Señora de Rocamador* á que tradiciones piadosas, pero infundadas, dán antigüedad del tiempo de los Godos. Es bellísima y devota pintura, pero en nuestra humilde opinion no anterior al siglo XIII en que se estendió por España la devocion á las imágenes de esta advocacion, como en su lugar oportuno diremos.

(2) Anal. lib. II, año 1261, n.º 9.



Dib. del nat. y lit. por F. J. Parterisa.

IGLESIA DE S^A MARCOS
(Sevilla.)

hasta el punto de confundirse uno con otro, y sin embargo, de épocas distintas, como son el mauritano que practicaban los almohades, y el de los moros mudéjares, posterior á la reconquista. La portada de la iglesia de San Marcos pertenece á este segundo estilo, mezcla bizarra y graciosa de dos artes de opuestas procedencias y fundidos como las costumbres de las dos civilizaciones de Oriente y Occidente, que ellos caracterizan en los siglos XIII y XIV. Basta observar el arco de entrada, el tejado sostenido en canes que le cobija, las tres estatuillas que ocupan su vértice y sus enjutas, en que se ve representado bajo toscas marquesinas el sagrado misterio de la Anunciacion; basta ver la exornacion semi-románica de aquella archivolta; los siete baquetones del intrados y los capiteles de las columnillas que forman como su continuacion bajo la imposta en que descansa la grande ojiva, para reconocer desde luego que la ancha faja de arcos angrelados ornamentales que sirve de friso á esta graciosa portada, es, por decirlo así, la firma autógrafa de manos mudéjares empleadas en tiempo de Don Fernando el Santo ó de su hijo Dón Alonso el Sabio en la restauracion de este templo (1). Anterior en fecha su torre, presenta el estilo mauritano puro, sin mezcla alguna de rasgos tomados á la arquitectura cristiana de Occidente. Asegúrase que fué construida como un ensayo para levantar la *Giralda*; pero sobre no tener semejanza exterior con aquella mas que en el estilo, puesto que en la distribucion del ornato es de todo punto diferente, su disposicion interior nada ofrece de análogo á la de la famosa torre de Yakúb. La torre de San Marcos se asemeja en su planta á las de Santa Catalina y otras que hemos nombrado, del tiempo de los Almohades, que, aunque probablemente contemporáneas de la *Giralda*, tienen muy poco de comun con ella por lo tocante á la estructura.

Fueron tambien mezquitas antes de la conquista de Sevilla por San Fernando, las iglesias actuales de *San Bartolomé* y *Santa María de las Nieves* ó *la Blanca* y la antigua de *Santa Cruz* que demolieron los franceses á principios de este siglo. Habian morado entre los árabes y los moros los judíos desde que por ellos habia caido España bajo el cautiverio del Islam. Tenian su barrio aparte dentro de la ciudad, y con mas razon habian de vivir separados despues de restituida esta al impe-

(1) V. la lámina titulada *Iglesia de San Marcos*.

rio del cristianismo. Entonces asignó el rey Don Alonso el Sabio para Aljamía de los hebreos ó Judería las tres mezquitas citadas, y por esta cláusula del repartimiento nos consta hoy su origen. Un escritor extranjero que vivió largo tiempo en Sevilla (1) y que por lo tanto debía estar regularmente informado de las cosas de esta ciudad, aseguraba no há muchos años que la iglesia parroquial de San Bartolomé conservaba su antigua forma, faltando solo en ella las leyendas hebraicas. Pero nos parece esto mera ilusion del citado escritor, porque todo en este templo es moderno (2). Otro tanto puede decirse de *Santa Maria la Blanca*, que nada absolutamente conserva que recuerde ni su primitiva dedicacion ni su aplicacion al culto israelita. De la de *Santa Cruz* antigua ¿qué podremos decir no habiendo dejado de ella los franceses invasores piedra sobre piedra? Hallábase contigua al muro que corre desde la puerta de la Carne hácia el Alcázar, y lleva como triste recuerdo el nombre de *plazuela de Santa Cruz* aquel lugar de bárbara devastacion (3).

A las construcciones religiosas se agregaban las civiles y militares para hacer de la córte de los Almohades una de las capitales mas interesantes y bellas de España. Créese que fueron los sultanes de la dinastía de Abdalmúmen los que fundaron el soberbio Alcázar de Sevilla; pero de aquel palacio primero quizás no quedan hoy mas que los cimientos. Mas adelante diremos cuándo y por quién fué edificado el Alcázar que hoy admiramos.

Edificios de aquella época, y muy importantes, podrian ser quizá la parte de arquitectura sarracena que conserva la casa llamada de *Olea*, en la calle de la *botica de las aguas*, y otra parte de casa particular que aun se conserva en la calle de los Abades. Nos inclinamos á creer sin embargo, que el precioso salon de la casa de *Olea* y sus piezas adyacentes sean mas bien obra de artifices mudéjares, de aquellos que en el espacio del siglo XIII al XV labraban en Andalucía segun el refina-

(1) El citado Standish en su *Seville and its vicinity*.

(2) En una de sus notas á los anales de Zúñiga dice en efecto Don Antonio Espinosa y Carzel que la Iglesia de San Bartolomé *se derribó* por amenazar ruina.

(3) Al demolerse la antigua iglesia de Santa Cruz fué la parroquia trasladada á la iglesia de los *Venerables*, y posteriormente á la que habia sido de *clérigos menores*, en cuyo convento vivieron en la feliz época denominada *siglo de oro* algunos varones de grande ingenio y sabiduría: entre ellos cita el Sr. Rios en su *Sevilla pintoresca* al delicado poeta Pedro de Quirós, autor de los madrigales mas bellos que se han escrito en lengua castellana.



Lit. de J. J. Martínez, Madrid.

AJIMECES DE LA GIRALDA

Sevilla.

do estilo granadino, tan delicado y prolijo en la ornamentacion de estuco pintado y dorado, la mayor parte de las viviendas de los ricos-hombres. El arte de los moros almohades, si bien se observa comparándole con el mudéjar procedente de Granada, es menos primoroso, menos selecto en el ornato, ofrece menos regularidad racional y es, digámoslo así, mas amanerado, como lo demostraría desde luego el paralelo que podriamos hacer entre la decoracion de la Giralda de Sevilla, obra conocidamente mauritana, y cualquiera de las partes ornamentales de la Alhambra, creacion preciosa de artistas de sangre árabe-andaluza. Pero nos contentáremos con manifestar que estas dos arquitecturas, la mauritana almohade, y la granadina que durante los siglos XIV y XV practicaron en los dominios de Castilla los mudéjares, se diferencian principalmente, bajo el punto de vista estético, en que la primera descubre un gusto bastardo, que imita mas que siente, y hace suyas, violentándolas, formas que no le son propias; al paso que la segunda, cultivada por inteligencias singularmente espontáneas y creadoras, y en quienes es instintivo el sentimiento de lo bello, no pierde nunca de vista el garbo, la gracia y la gallardía, y por lo mismo no cae jamás en la aberracion. Aquella, en suma, revela al instante el esfuerzo del hombre bárbaro civilizado por el triunfo; esta ofrece el carácter constante de las obras del hombre de gusto y sabio en todas las épocas de su próspera ó adversa fortuna; ambas son la fiel expresion de la cultura en pueblos de orígenes y aptitudes diferentes. Nadie sin embargo ha analizado bien hasta ahora el arte de los Almohades, que, bien considerado, podria tal vez servir de fundamento á una nueva teoría sobre el desarrollo de la arquitectura musulmana en España (1).

(1) No podemos admitir la opinion de Batissier de que el arte practicado por los Almohades en los siglos XI y XII, y despues por los moros de Tunez en el siglo XIII, sea de origen árabe-andaluz. Aunque el escritor granadino Ben-Said haya dicho hácia el año 1237 que fueron andaluces todos los arquitectos de Yusuf y de Yakub que tan insignes obras dejaron en Sevilla, Marruecos, Fez y Rabat, y los que en su tiempo edificaban para el sultan tunecí los maravillosos palacios que reseña; debemos atribuir esta asercion á un exagerado amor de patria. Es lo cierto que las innovaciones que caracterizan en los siglos XI y XII la arquitectura musulmana en España no pueden explicarse como demudacion natural del arte árabe del Califato y como una preparacion ó transicion al arte granadino, porque entre el estilo llamado secundario, que nosotros denominamos mauritano, y los otros dos, árabe-bizantino y andaluz, en medio de los cuales florece, hay muy poca correspondencia; mientras que por otra parte es evidente que los monumentos sarracenos del Egipto ofrecian desde antes de la venida de los Almohades á España los principales caracteres del ornato generalizado en tiempo de estos. Obsérvense los arcos de tan amanerada é inesplicable forma que presenta la lámina ya citada *Ajimeces de la Giralda*, y dígase si es posible aceptar este temprano

Estas reflexiones nos conducirían á describir ahora el suntuoso Alcázar de Sevilla, si este famoso monumento en su actual estado no perteneciese principalmente al estilo sarraceno practicado en el siglo XIV por los alarifes mudéjares; pero deben tenerse presentes para cuando llegemos á esa época. En el actual capítulo solo nos cumple señalar la fecha de su primera edificación y sus partes verdaderamente primitivas.

Créese por lo comun que fué Abdalásis quien dispuso la erección de esta magnífica fortaleza y vivienda; pero ya dejamos indicado que lo mas probable es que la morada de aquel fantoso y desgraciado gobernador estuviese en el *Prado de Santa Justa*, en una iglesia que habia allí entonces, consagrada á Santa Rufina (1). En Sevilla no habrán quizá tenido los sarracenos ningun alcázar de grande importancia hasta que esta ciudad fué capital de un reino independiente al fraccionarse el Califato cordobés. Entonces los Abbaditas, tan dados al fasto y á la molicie, procuraron sin duda establecerse de una manera digna de sus levantadas aspiraciones y formaron para sí aquella lujosa residencia que tanta admiracion causó al africano Yusuf Ben Tefin, gefe de los Almoravides, por las delicias de todo género con que brindaba á sus felices habitantes (2). No se sabe de fijo dónde levantaron su palacio los fundadores de la dinastía de Ben Abbad, pero como verdaderamente la situacion de los alcázares actuales es la mas favorable que puede ofrecer Sevilla para una vida cómoda y deleitosa, parece regular que lo verificáran en el parage que ocupan estos. Robustece esta conjetura la circunstancia de conservarse en el vasto compuesto de construcciones heterogéneas que presenta el soberbio edificio, algunas partes que son reliquias evidentes de otra magnífica obra de arquitectura verdaderamente arábica, y anterior de consiguiente á la venida de los africanos á Andalucía. Los Almohades borrarón con la suya las huellas de la magnificencia de sus predecesores, á tal punto, que hoy es sumamente arriesgado decidir qué partes de la complicada y tantas veces despues refundida máquina deben considerarse como tenaces residuos de la construccion de los abbaditas. Lo son quizá todas las estancias en que campean como sostenes los arcos de herradura, fundándonos para

churriguerismo musulman como arte de transicion, que produzca luego las elegantes y razonadas formas del arco estalactítico granadino.

(1) V. la pág. 320.

(2) V. la pág. 335.



Sacado del nat^l por F. X. Parcerisa

Lit. de J. Donon.

Lit^o por E. Crosa.

DETALLES N^o 1. DEL ALCAZAR DE SEVILLA.